

Universidad Católica de Santa María
Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades
Escuela Profesional de Psicología



Estilos de apego y niveles de resiliencia en mujeres denunciantes y no denunciantes de violencia

Tesis presentada por las Bachilleres:

Alvarez Quispe, Diana Belén

ORCID: 0000-0001-5744-9755

Quispe Condori, Sayda Luz

ORCID: 0009-0003-8280-5805

para optar el Título Profesional de Licenciada en Psicología

Asesor:

Mg. Puma Huacac, Roger Freddy

ORCID: 0000-0002-5439-1700

Arequipa – Perú

2026

UCSM-ERP

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE SANTA MARÍA

PSICOLOGIA

TITULACIÓN CON TESIS

DICTAMEN APROBACIÓN DE BORRADOR

Arequipa, 11 de Diciembre del 2025

Dictamen: 014960-C-EPSIC-2025

Visto el borrador del expediente 014960, presentado por:

2020230212 - QUISPE CONDORI SAYDA LUZ

2020226242 - ALVAREZ QUISPE DIANA BELÉN

Titulado:

**ESTILOS DE APEGO Y NIVELES DE RESILIENCIA EN MUJERES DENUNCIANTES Y NO
DENUNCIANTES DE VIOLENCIA**

Nuestro dictamen es:

APROBADO

Título Profesional/Título de Segunda Especialidad/Grado Académico a optar:

LICENCIADO (A) EN PSICOLOGÍA

**29281582 - VILCHES VELASQUEZ FLOR ALEIDA
DICTAMINADOR**



**43075225 - GOMEZ CORNEJO BAZAN ROSALUZ YANET
DICTAMINADOR**



**40293944 - CHAVEZ LUQUE YURI FELIX
DICTAMINADOR**



Estilos de apego y niveles de resiliencia en mujeres denunciantes y no denunciantes de violencia

INFORME DE ORIGINALIDAD

5%

INDICE DE SIMILITUD

6%

FUENTES DE INTERNET

4%

PUBLICACIONES

4%

TRABAJOS DEL ESTUDIANTE

FUENTES PRIMARIAS

1	rodin.uca.es	Fuente de Internet	1%
2	repositorio.unsaac.edu.pe	Fuente de Internet	1%
3	fundacionmenteclara.org.ar	Fuente de Internet	1%
4	Submitted to University of Birmingham	Trabajo del estudiante	1%
5	Submitted to Universidad Católica de Santa María	Trabajo del estudiante	1%
6	ijip.in	Fuente de Internet	1%

Excluir citas

Apagado

Excluir coincidencias < 1%

Excluir bibliografía

Apagado

Dedicatoria

A mi padre, Modesto, por enseñarme que con paciencia, esfuerzo y dedicación todo se puede lograr. Su ejemplo de constancia ha sido una fortaleza en cada paso de este camino.

A mi madre, Elena, por su apoyo incondicional y por creer en mí incluso en los momentos más difíciles. Gracias por impulsarme siempre a superarme y por recordarme el valor de seguir adelante con amor y determinación.

A mis amigos Sebastián, Esperancito, Happy, Fran, Nikki, Dieguito y a quienes me falten mencionar, gracias por acompañarme durante estos cinco años de universidad. Fueron los mejores años de mi vida, ustedes son la prueba que con apoyo y alegría todo camino se hace más ligero. Espero que la vida nos siga encontrando, sumando risas y acompañándonos como siempre lo hemos hecho.

Diana Belén Alvarez Quispe

A Dios, por ser mi guía, mi fortaleza y la luz que ilumina cada paso de mi camino. A mis padres, Hilda y Dámaso, por su amor incondicional, su esfuerzo y por enseñarme, con su ejemplo, el valor de la perseverancia y la esperanza. Gracias por ser mi refugio y mi mayor inspiración.

A mi tía Eufemia y a mi hermano David, por su cariño, su apoyo y su compañía en momentos de alegría y dificultad; y a toda mi familia, por su aliento constante y su confianza en mí.

A mis amigos y compañeros de carrera, por su compañía, su motivación y la energía que aportaron en cada etapa de este camino.

De manera especial, a E.C.H., por su cercanía, su apoyo constante y por sostenerme en los momentos de duda; y a R.R.L.C., por su amistad sincera, su generosidad y su respaldo incondicional. La presencia de ambos fue un pilar fundamental para culminar este proyecto.

Sayda Luz Quispe Condori

Agradecimientos

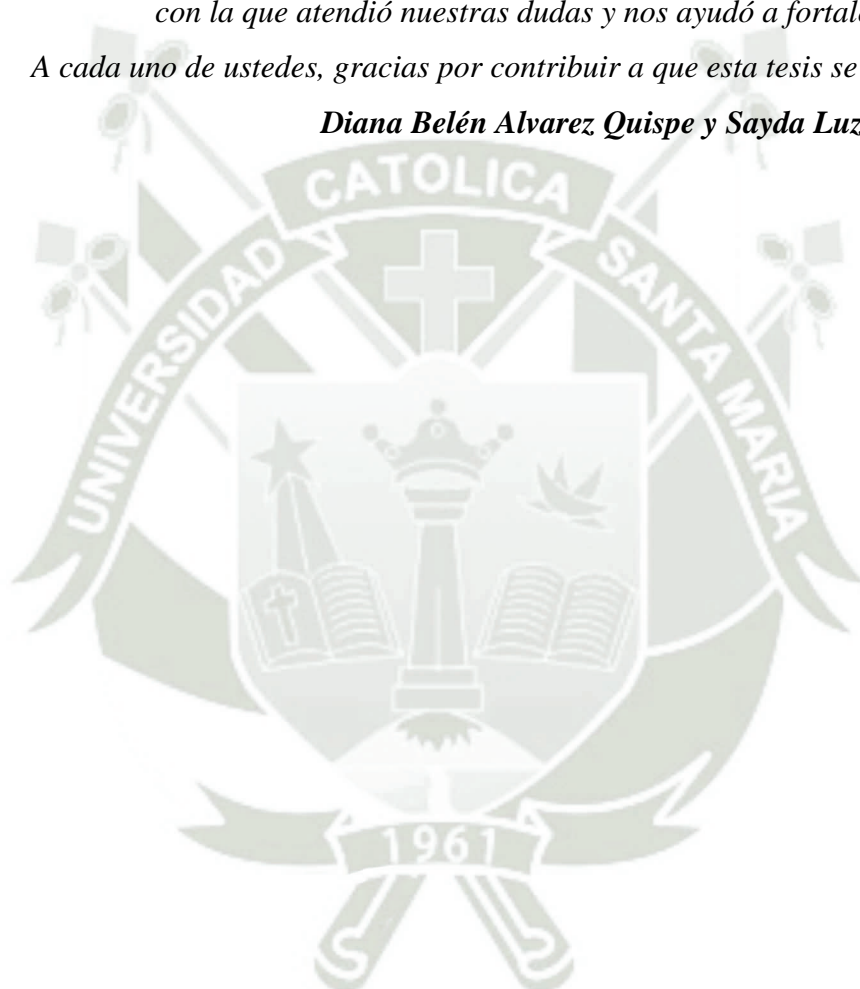
Agradezco a las mujeres que formaron parte de nuestra población de estudio por brindarnos su tiempo, apertura y disposición para participar en la presente investigación.

A la Doctora Ida Gabriela Torres, por su guía, acompañamiento y por siempre hacerse un tiempo para orientarnos en cada etapa del proceso.

Al Doctor Yuri Chávez Luque, por su apoyo constante, su dedicación y la paciencia con la que atendió nuestras dudas y nos ayudó a fortalecer este trabajo.

A cada uno de ustedes, gracias por contribuir a que esta tesis se hiciera realidad.

Diana Belén Alvarez Quispe y Sayda Luz Quispe Condori



Resumen

La presente investigación tuvo como objetivo analizar la asociación entre los estilos de apego y los niveles de resiliencia en mujeres denunciantes y no denunciantes de violencia que participan en ollas comunes de Arequipa. Se desarrolló bajo un enfoque cuantitativo, con un diseño no experimental de tipo relacional, y contó con una muestra de 242 mujeres de 18 a 60 años, seleccionadas mediante muestreo no probabilístico por conveniencia. Para la recolección de datos se utilizaron el CAMIR-R y la Escala de Resiliencia de Wagnild y Young. Los resultados mostraron una tendencia de asociación entre ambas variables solo en el grupo de denunciantes, donde predominó el estilo de apego evitativo y una proporción importante alcanzó niveles altos de resiliencia. En las no denunciantes predominó también el estilo evitativo (62.8%), seguido del preocupado, sin asociación significativa. En general, el apego seguro fue el menos frecuente. Los niveles de resiliencia fueron en su mayoría altos en ambos grupos en denunciantes y en no denunciantes, mientras que los niveles bajo y muy bajo tienen proporciones moderadas. Ni la edad ni el tiempo de participación en las ollas comunes mostraron relaciones significativas con el apego o la resiliencia, aunque se observaron tendencias positivas débiles tanto en resiliencia y edad y en la edad y los años en la olla común. Se concluye que las ollas comunes fortalecen el sentido de pertenencia; no obstante, su participación no asegura mayor resiliencia si no se intervienen los patrones emocionales afectados por la violencia.

Palabras clave: Estilos de apego, resiliencia, violencia

Abstract

The present study aimed to analyze the association between attachment styles and levels of resilience in women who have reported and those who have not reported violence and who participate in community kitchens (ollas comunes) in Arequipa. The study followed a quantitative approach with a non-experimental, relational design and included a sample of 242 women aged 18 to 60, selected through non-probability convenience sampling. Data were collected using the CAMIR-R and the Wagnild and Young Resilience Scale. The results showed a trend toward an association between both variables only in the group of women who had reported violence, in which the avoidant attachment style predominated and a considerable proportion achieved high levels of resilience. Among non-reporting women, the avoidant attachment style also predominated (62.8%), followed by the preoccupied style, with no significant association. Overall, secure attachment was the least frequent. Resilience levels were mostly high in both groups, while low and very low levels showed moderate proportions. Neither age nor length of participation in community kitchens showed significant relationships with attachment style or resilience; however, weak positive trends were observed between resilience and age, as well as between age and years of participation in the community kitchens. It is concluded that community kitchens strengthen a sense of belonging; however, participation in a support group does not guarantee higher resilience if emotional patterns damaged by violence are not addressed.

Keywords: Attachment styles, resilience, violence.

Índice

Dedicatoria	
Agradecimientos	
Resumen	
Abstract	
Capítulo I: Problemas y Marco Teórico	1
Introducción	1
Pregunta de Investigación	4
Variables:	4
<i>Variable 1. Estilos de apego</i>	4
<i>Variable 2. Resiliencia</i>	4
Objetivos	4
<i>Objetivo General:</i>	4
<i>Objetivo Específicos:</i>	5
Antecedentes teórico- Investigativos	5
<i>Teoría del apego</i>	5
<i>Estilos de Apego</i>	6
<i>Resiliencia</i>	7
<i>Niveles de Resiliencia</i>	7
<i>Apego y resiliencia en la vida adulta</i>	9
<i>El Apego y su Relación con la Resiliencia</i>	9
Hipótesis	15
Capítulo II: Método	16
Método	16
Instrumentos	16

<i>CAMIR-R (Cuestionario sobre Apego en Relaciones Interpersonales – Versión Reducida)</i>	16
<i>Escala de Resiliencia de Wagnild & Young</i>	17
Participantes	18
Procedimiento	19
Consideraciones Éticas	20
Análisis de datos	21
Capítulo III: Resultados.....	23
Discusión	35
Conclusiones.....	39
Sugerencias.....	41
Limitaciones	42
Referencias	43

Índice de tablas

Tabla 1 Datos sociodemográficos de la muestra.....	19
Tabla 2 Asociación entre los estilos de apego y niveles de resiliencia en mujeres denunciantes de violencia	23
Tabla 3 Descripción entre los niveles de resiliencia y los estilos de apego en mujeres no denunciantes de violencia	24
Tabla 4 Distribución de los estilos de apego en mujeres denunciantes y no denunciantes de violencia	25
Tabla 5 Distribución los niveles de resiliencia en mujeres denunciantes y no denunciantes de violencia	26
Tabla 6 Asociar estilos de apego según edades en mujeres que han denunciado violencia ...	27
Tabla 7 Asociar estilos de apego según edades en mujeres que no han denunciado	28
Tabla 8 Asociar estilos de apego según el tiempo en la olla común en mujeres que han denunciado	29
Tabla 9 Asociar estilos de apego según el tiempo en la olla común en mujeres que no han denunciado	30
Tabla 10 Asociar niveles de resiliencia según la edad en mujeres que han denunciado	31
Tabla 11 Asociar niveles de resiliencia según la edad en mujeres que no han denunciado ...	32
Tabla 12 Asociar niveles de resiliencia según el tiempo en la olla común en mujeres que han denunciado.....	33
Tabla 13 Asociar niveles de resiliencia según el tiempo en la olla común en mujeres que no han denunciado.....	34

Índice de anexos

Anexo 1. Consentimiento informado	51
Anexo 2. Ficha Sociodemográfica.....	52
Anexo 3. Cuestionario CAMIR-R.....	53
Anexo 4. Escala de resiliencia.....	55



Capítulo I: Problemas y Marco Teórico

Introducción

La violencia es un problema global que afecta tanto a hombres como a mujeres, aunque de manera desproporcionada. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2022), una de cada tres mujeres en el mundo ha experimentado violencia física o sexual a lo largo de su vida, generalmente por parte de su pareja íntima. Aunque los hombres también pueden ser víctimas de violencia, los estudios indican que la prevalencia y el impacto son significativamente mayores en las mujeres. En el caso de los hombres, la violencia suele ser física o psicológica, y con frecuencia proviene de otros hombres, ya sea en el hogar o en contextos comunitarios (United Nations Office on Drugs and Crime [UNODC], 2019). Sin embargo, la violencia hacia las mujeres continúa siendo una problemática alarmante, especialmente en el contexto de las relaciones de pareja, donde las dinámicas de poder y control juegan un rol crucial.

La violencia contra las mujeres es un problema multifacético que se entrelaza con que legitiman conductas violentas. Estudios recientes, como el de Almeida et al. (2023), señalan que en mujeres víctimas de violencia en Latinoamérica, los estilos de apego evitativos y ansiosos, frecuentemente vinculados a experiencias traumáticas tempranas, perpetúan ciclos de aislamiento emocional y dificultan la búsqueda de ayuda, agravando la vulnerabilidad de las víctimas. Estas dinámicas psicológicas, combinadas con creencias que normalizan la violencia, contribuyen a sostener patrones de abuso en contextos socioculturales donde el machismo y la desigualdad de género son prevalentes. En este sentido, comprender cómo estos elementos interactúan es crucial para desarrollar intervenciones efectivas que promuevan la prevención y el bienestar integral de las mujeres afectadas.

En este contexto, tanto mujeres como hombres que enfrentan violencia deben tomar decisiones críticas sobre cómo actuar frente a estas situaciones adversas (UNODC, 2021).

Una de las decisiones más complejas es la de denunciar el maltrato sufrido. Esta decisión, no es sencilla y está influenciada por diversos factores internos, como los estilos de apego y la resiliencia (Mikulincer & Shaver, 2019). Según estos autores, los estilos de apego, que se forman a partir de las primeras interacciones con los cuidadores, influyen en la manera como es que las personas pueden regular sus emociones y pueden enfrentar conflictos en la vida adulta. De acuerdo con la teoría del apego, aquellos con apego seguro suelen mostrar una mayor estabilidad emocional, lo que les permite tomar decisiones más informadas y actuar de manera efectiva en situaciones de riesgo. Por otro lado, quienes presentan apego ansioso o desorganizado enfrentan mayores dificultades para manejar el estrés y tomar decisiones críticas (Tammilehto et al., 2023; Mikulincer & Shaver, 2019).

La resiliencia, definida como la capacidad para adaptarse y recuperarse de experiencias adversas, complementa el impacto de los estilos de apego en la toma de decisiones. La resiliencia ha sido identificada como un recurso fundamental en la capacidad de las personas para afrontar experiencias adversas. Connor y Davidson (2003) desarrollaron una de las escalas más utilizadas para evaluar esta capacidad, destacando su relevancia como variable psicológica. En la misma línea, un metaanálisis de Rasmussen et al. (2018) evidenció que el apego seguro se asocia de manera significativa con mayores niveles de resiliencia en la adultez, aunque con correlaciones de magnitud moderada. Estudios más recientes confirman que la resiliencia media en la relación entre los estilos de apego y la capacidad de las personas para enfrentar situaciones de violencia, funcionando como un factor protector clave ante la adversidad (Masten & Barnes, 2018; Godor et al., 2024). Las personas con niveles más altos de resiliencia tienden a tomar decisiones informadas y a actuar con mayor determinación frente a las adversidades, mientras que aquellas con niveles bajos de resiliencia suelen enfrentar barreras internas que dificultan la denuncia y la búsqueda de apoyo (Silva et al., 2023). Comprender estas relaciones permitirá diseñar intervenciones más efectivas en

centros comunitarios, orientadas a fortalecer la resiliencia y fomentar acciones proactivas en las víctimas, proporcionando información valiosa que generará conciencia sobre la importancia de desarrollar programas que apoyen a las mujeres en su capacidad para tomar decisiones frente a situaciones de riesgo.



Pregunta de Investigación

¿Cómo se asocian estilos de apego y niveles de resiliencia en mujeres que han o no denunciado violencia?

Variables:

Variable 1. Estilos de apego

Los estilos de apego hacen referencia a los patrones emocionales y de interacción que las personas desarrollan en sus relaciones, especialmente en situaciones de estrés o necesidad de apoyo. Estos estilos son resultado de las experiencias tempranas con las figuras de apego y varían en función de la seguridad y disponibilidad percibidas en dichas relaciones.

En esta investigación, los estilos de apego fueron evaluados con el Cuestionario de Apego en Relaciones Interpersonales – Versión Reducida (CAMIR-R). Este instrumento mide dimensiones como el estilo de apego evitativo, preocupado, desorganizado y seguro (Balluerka et al., 2011).

Variable 2. Resiliencia

La resiliencia, de acuerdo con Wagnild y Young (1993), es la capacidad de una persona para adaptarse y recuperarse de experiencias adversas, como eventos traumáticos o estresantes. Esta habilidad implica mantener el equilibrio emocional y la funcionalidad frente a situaciones difíciles.

En este estudio, la resiliencia fue evaluada mediante la Escala de Resiliencia de Wagnild y Young, la cual mide cinco niveles de resiliencia siendo: muy bajo, bajo, medio, alto y muy alto.

Objetivos

Objetivo General:

Determinar la asociación entre los estilos de apego y niveles de resiliencia en mujeres denunciadoras y no denunciadoras de violencia

Objetivo Específicos:

Analizar los estilos de apego en mujeres, tanto denunciante y no denunciante de violencia.

Analizar los niveles de resiliencia en mujeres, tanto denunciante y no denunciante de violencia.

Asociar los estilos de apego según la edad y el tiempo de participación en la olla común, en mujeres denunciante y no denunciante de violencia.

Asociar los niveles de resiliencia según la edad y el tiempo de participación en la olla común, en mujeres denunciante y no denunciante de violencia.

Antecedentes teórico- Investigativos***Teoría del apego***

Los estilos de apego, que han sido originados en las primeras experiencias con los cuidadores pueden configurar modelos internos de relación que influyen en los vínculos interpersonales a lo largo de la vida. Fraley y Roisman (2019) sostienen que estas representaciones persisten hasta la adultez, reforzando la estabilidad de los patrones vinculares. En este sentido, O'Connor et al. (2019) descubrieron que la sensibilidad parental en la infancia predice un apego seguro, lo que evidencia la importancia de estas relaciones tempranas en el desarrollo socioemocional. De igual forma, Bassi et al. (2022) encontraron que recuerdos de ansiedad por separación en etapas tempranas se relacionan con la aparición de un apego ansioso en la adultez emergente. En la misma línea, un estudio reciente en Applied Research in Quality of Life (2024) evidenció que la confianza, propia del apego seguro, se asocia con mayores niveles de satisfacción vital en adultos jóvenes. En contextos latinoamericanos, esta estabilidad se observa también en adultos de diferentes edades, sin diferencias significativas en los estilos de apego entre grupos etarios (Guzmán & Contreras, 2012). Estas investigaciones nos dan un panorama sobre la teoría del apego, ya que estos

estilos como patrones emocionales, impactan directamente en la calidad de las relaciones interpersonales y en la regulación emocional en la adultez (Blake et al., 2024). Esta estabilidad se mantiene a lo largo de la adultez, con pocos cambios significativos relacionados con la edad cronológica, lo que sugiere que los estilos de apego dependen más de la historia relacional acumulada que del paso del tiempo (Chopik et al., 2013). En este contexto, Mikulincer y Shaver (2019) proponen tres tipos principales de apego: el seguro, caracterizado por la confianza en la disponibilidad de los demás y la capacidad de mantener vínculos equilibrados; el ansioso, definido por la necesidad constante de aprobación y cercanía; y el evitativo, que se refleja en la preferencia por la autonomía y la restricción de la intimidad emocional.

Estilos de Apego

Estos estilos se clasifican principalmente en tres tipos:

Apego Seguro: Las personas con un apego seguro suelen tener relaciones saludables y son capaces de buscar apoyo emocional de manera efectiva, lo que les permite lidiar mejor con situaciones adversas. Este estilo se caracteriza por una confianza en la disponibilidad de los demás, lo que fomenta la autoeficacia y la regulación emocional adecuada. Según Mikulincer y Shaver (2019), las personas con un estilo de apego seguro tienden a formar vínculos interpersonales sólidos y gratificantes, ya que poseen una mayor habilidad para expresar sus necesidades y confiar en los demás.

Apego Ansioso: Este estilo se caracteriza por una fuerte dependencia emocional y una constante búsqueda de aprobación, lo que puede llevar a la indecisión y a la permanencia en relaciones abusivas. Las personas con apego ansioso a menudo tienen miedo al abandono y tienden a sobrevalorar las relaciones, lo que puede resultar en una mayor vulnerabilidad a la manipulación emocional. Según Kural y Kovacs (2022), las personas con apego ansioso a menudo quedan atrapadas en un ciclo de búsqueda constante de proximidad, lo que las lleva a

tolerar circunstancias dañinas en sus relaciones.

Apego Evitativo: Las personas con apego evitativo tienden a mantener distancias emocionales, lo que les impide pedir ayuda y reconocer situaciones de abuso (Tammilehto et al., 2023). Este estilo está asociado con la supresión emocional y la evitación de la intimidad, lo que puede dificultar la capacidad de enfrentar y resolver conflictos (Sokolova & Bakalova, 2022). Según Tammilehto et al. (2023), el apego evitativo puede provocar una desconexión emocional, dificultando la formación de vínculos profundos y el mantenimiento de relaciones saludables

Resiliencia

La resiliencia se entiende como una capacidad humana esencial y dinámica, que permite a las personas no solo enfrentar y superar experiencias adversas, sino también adaptarse de forma positiva. Esta visión es respaldada por Moll Riquelme et al. (2022), quienes conceptualizan la resiliencia como una habilidad que se activa en respuesta al estrés y puede fortalecerse con apoyo. En contextos de violencia contra las mujeres, el apoyo social —como conexiones comunitarias y redes sólidas— emerge como un factor protector clave, fomentando la resiliencia psicológica incluso en presencia de traumas persistentes (Machisa et al., 2018). En esta misma línea, Kuldas y Foody (2022) amplían esta perspectiva al definirla como un proceso transaccional que surge de la interacción constante entre un individuo y su entorno. Este concepto implica una mezcla de habilidades de afrontamiento, adaptabilidad y un proceso de aprendizaje que ayuda al crecimiento emocional y psicológico. La resiliencia no se trata únicamente de resistir la adversidad, sino de transformarla en oportunidades de crecimiento y fortalecimiento personal.

Niveles de Resiliencia

La Escala de Resiliencia de Wagnild y Young evalúa esta capacidad en cinco niveles, que reflejan diversos grados de adaptación y habilidad para afrontar de manera efectiva

situaciones difíciles. Estos niveles son:

Muy bajo. Las personas con un nivel muy bajo de resiliencia suelen tener serias dificultades para enfrentar el estrés o situaciones adversas. Este nivel indica una falta de herramientas emocionales y psicológicas necesarias para manejar adecuadamente el estrés, lo que las hace más vulnerables a la ansiedad y la frustración. En este nivel, las personas tienden a sentirse con poca capacidad de control sobre sus vidas, lo que afecta su bienestar emocional.

Bajo. Las personas en este nivel muestran una capacidad limitada para adaptarse a las adversidades. Aunque pueden afrontar ciertos desafíos, se ven fácilmente abrumadas por situaciones estresantes. Las personas con resiliencia baja suelen dudar de sus propias habilidades y, en lugar de enfrentar las dificultades, es probable que intenten evitarlas o escapar de ellas, lo cual limita su crecimiento personal.

Medio. Este nivel refleja una resiliencia moderada. Las personas en este rango tienen alguna capacidad para adaptarse a las adversidades, pero pueden verse significativamente afectadas por situaciones estresantes y tardar más en recuperarse. A menudo, necesitan apoyo externo para manejar los problemas de manera efectiva. Aunque poseen una autoconfianza parcial, también dependen de factores externos para sobrellevar las situaciones difíciles.

Alto. Las personas con un nivel alto de resiliencia demuestran habilidades avanzadas de afrontamiento y mayor independencia al manejar el estrés. Este nivel sugiere que la persona tiene una percepción positiva de sus propias capacidades para superar situaciones difíciles. Las personas en este nivel tienden a ser optimistas, confiadas y capaces de recuperarse emocionalmente con rapidez, lo que les permite mantener el equilibrio emocional en situaciones de crisis.

Muy alto. Un nivel muy alto de resiliencia indica una capacidad excepcional para superar adversidades y transformar experiencias negativas en oportunidades de crecimiento. Las personas en este nivel manejan el estrés con mucha eficacia y, además, suelen inspirar a

otros con su fortaleza emocional. Poseen una visión equilibrada de la vida, una fuerte autoaceptación y una notable capacidad para mantener la calma y perspectiva en circunstancias complejas.

Apego y resiliencia en la vida adulta

Los adultos que han desarrollado un apego seguro tienden a manejar sus emociones de manera efectiva, lo que les permite enfrentar situaciones de adversidad con mayor resiliencia. Esta capacidad de autoconocimiento y regulación emocional se traduce en una alta competencia personal, ayudándoles a establecer relaciones interpersonales saludables y a buscar apoyo cuando lo necesitan. A pesar de las dificultades que puedan enfrentar, las personas con apego seguro poseen más recursos emocionales y son más propensas a mantener una autoestima positiva, así como una buena aceptación de sí mismas (Shaver & Mikulincer, 2018).

El Apego y su Relación con la Resiliencia

La teoría del apego, consolidada por investigaciones contemporáneas, sostiene que los estilos de apego desarrollados en la infancia influyen de manera significativa en la salud mental y en la personalidad en la adultez. Estos vínculos tempranos establecen la base para las relaciones emocionales futuras y determinan la capacidad para manejar el estrés, lo que repercute directamente en la habilidad de enfrentar adversidades (Mikulincer & Shaver, 2019; Blake et al., 2024). De manera complementaria, estudios recientes resaltan que contar con figuras de apego sensibles y disponibles en la infancia contribuye a la creación de un entorno emocional seguro, lo que favorece el desarrollo de la competencia personal, la regulación emocional y la aceptación de uno mismo, factores fundamentales para la resiliencia en la vida adulta (Tammilehto et al., 2023; Speranza et al., 2022). En este sentido, los estilos de apego de los padres y su propio modelo de relaciones afectivas juegan un papel crucial en la capacidad de los hijos para formar

vínculos emocionales saludables, lo que contribuye a su desarrollo resiliente (Kural & Kovacs, 2021). Los adultos con apego seguro son más capaces de enfrentar el estrés y recuperarse de situaciones adversas. En contraste, aquellos que desarrollan un apego ansioso o evitativo a menudo tienen dificultades para lidiar con la adversidad, lo que impacta negativamente su capacidad de resiliencia y puede contribuir a una baja autoestima, así como a la incapacidad de aceptar sus propias limitaciones (Kural & Kovacs, 2022). No obstante, en mujeres expuestas a maltrato crónico o violencia, la resiliencia puede mantenerse a niveles moderados o altos incluso con apegos inseguros, gracias a mediadores como el apoyo social y la madurez emocional, lo que resalta la importancia de intervenciones comunitarias para romper ciclos de vulnerabilidad (Fares-Otero et al., 2023). Sin embargo, no siempre existe una relación directa y significativa entre estilos de apego inseguros y bajos niveles de resiliencia, especialmente en poblaciones vulnerables con exposición a sustancias o traumas crónicos, donde factores ambientales pueden mediar y sostener la adaptación (Díez & Cepeda, 2023).

La violencia dirigida hacia las mujeres sigue siendo una problemática persistente que impacta profundamente en su bienestar emocional y en la toma de decisiones críticas, como la denuncia del maltrato. Esta decisión está condicionada tanto por factores externos, como el acceso a servicios de apoyo, como por características psicológicas adquiridas, especialmente los estilos de apego. Investigaciones recientes han demostrado que el apego inseguro influye en la manera en que las personas perciben y utilizan el apoyo social, ya que un estudio con mujeres víctimas de agresión sexual evidenció que el apego ansioso y evitativo se asocia con mayores síntomas de estrés postraumático, en parte debido a un menor apoyo social percibido (Zhang et al., 2024).

La teoría contemporánea del apego sostiene que las experiencias tempranas de interacción emocional ejercen un impacto duradero en la manera en que las personas pueden

responder al estrés y manejan los conflictos en la vida adulta. Los estilos de apego configuran patrones de respuesta emocional en situaciones de riesgo, lo cual puede estar relacionada con los casos de aquellas mujeres que enfrenta situaciones de violencia de pareja (Speranza et al., 2022; Mikulincer & Shaver, 2019).

Aquellas mujeres con apego seguro tienden a ser más capaces de regular sus emociones, lo que les facilita tomar decisiones proactivas, como buscar ayuda o denunciar el abuso (Mikulincer & Shaver, 2019; Speranza et al., 2022). Este estilo de apego se asocia con una mayor estabilidad emocional, permitiendo que regulen sus emociones de manera efectiva y, en consecuencia, tomen decisiones informadas frente a situaciones de violencia (Ferrer et al., 2022). El apego seguro fortalece la autoconfianza, lo que facilita la autonomía en las relaciones y promueve la capacidad de tomar acciones proactivas cuando es necesario (Mikulincer & Shaver, 2019), genera la percepción positiva de una misma y de sus relaciones, lo que las prepara para enfrentar adversidades, como la violencia de pareja, desde una posición de fuerza y con un mayor nivel de resiliencia (Connor & Davidson, 2003). Al confiar en su red de apoyo y en su propia capacidad para manejar el estrés, estas mujeres son más propensas a denunciar abusos, rompiendo el ciclo de violencia y protegiendo su bienestar psicológico (Mikulincer & Shaver, 2019; Ogbe et al. 2020). De este modo, el apego seguro no solo fortalece las relaciones interpersonales, sino que también actúa como un factor protector clave ante situaciones de violencia (Masten & Barnes, 2018).

En contraste, se observa que las mujeres con un estilo de apego ansioso enfrentan mayores dificultades para tomar decisiones en situaciones de violencia. Este tipo de apego se caracteriza por una alta dependencia emocional y un profundo miedo al rechazo, lo que puede inmovilizarlas en momentos críticos, impidiéndoles denunciar los abusos sufridos (Kural & Kovacs, 2022), también se observa que, incrementan las dudas sobre su capacidad para enfrentar las repercusiones de una denuncia y aumenta la probabilidad de que permanezcan

en relaciones abusivas (Ogbe et al., 2020)

La necesidad constante de aprobación externa limita la capacidad de estas mujeres para actuar cuando más lo necesitan, perpetuando el ciclo de violencia al evitar decisiones como denunciar la relación abusiva y reduciendo su capacidad para tomar decisiones informadas o buscar apoyo frente al abuso (Mikulincer & Shaver, 2019; Kural & Kovacs, 2022).

Existe una clara conexión entre el maltrato infantil y la formación de estilos de apego en la infancia, los cuales a su vez están vinculados con la violencia de pareja en la adultez, ya que las experiencias adversas tempranas, como el maltrato, influyen significativamente en el desarrollo de estilos de apego inseguros, como el ansioso y el desorganizado (Silva et al., 2023). Además, se ha observado que quienes presentan estos estilos de apego enfrentan mayores dificultades para denunciar experiencias de violencia debido a la inestabilidad emocional y la desconfianza hacia las autoridades debido a las respuestas despectivas o la minimización de la gravedad de sus casos por parte de las autoridades refuerzan la percepción de inutilidad del sistema, limitando aún más sus posibilidades de buscar ayuda (Speranza et al., 2022; Connor & Davidson, 2003).

Las mujeres con apego desorganizado tienden a presentar niveles más bajos de resiliencia debido a traumas no resueltos, lo cual complica su capacidad de superar situaciones de violencia. Esto se traduce en respuestas impulsivas o una parálisis emocional, lo que disminuye tanto su resiliencia como su habilidad para actuar efectivamente en situaciones de crisis (Main y Solomon., 1990). Adicionalmente, estas mujeres experimentan disociación emocional, lo que dificulta el procesamiento adecuado de la gravedad del abuso y perpetúa su vulnerabilidad en entornos abusivos (Ogbe et al., 2020).

La resiliencia en este contexto es un factor crucial que puede mediar en la relación entre el apego y la capacidad de denuncia. Connor y Davidson (2003) destacan que la resiliencia es un recurso fundamental que permite enfrentar situaciones de violencia de pareja de manera

más efectiva. Las mujeres con un estilo de apego seguro tienden a desarrollar una mayor capacidad para manejar el abuso, lo que les permite actuar proactivamente en situaciones difíciles, como decidir denunciar la violencia. Esta capacidad de adaptación facilita tanto la gestión emocional como la toma de decisiones informadas y valientes en contextos adversos.

Los estudios también han demostrado que las personas con un estilo de apego preocupado presentan niveles más bajos de resiliencia en comparación con aquellas que tienen un apego seguro. Estos últimos tienden a recuperarse con mayor facilidad ante situaciones adversas, lo que resalta la importancia de intervenciones específicas para fortalecer la resiliencia en los grupos vulnerables (Muyang et al., 2023). Mujeres con apego ansioso enfrentan un miedo constante al abandono y dificultades para desarrollar estrategias de afrontamiento efectivas ante la violencia, limitando su capacidad para adaptarse a circunstancias adversas y retrasando o impidiendo la toma de decisiones cruciales. Este impacto negativo en la resiliencia provoca que permanezcan por más tiempo en relaciones abusivas (Silva et al., 2023).

Desde una perspectiva de desarrollo temprano, se ha identificado que el apego ansioso predice niveles de resiliencia en aspectos como el sentido de maestría, el sentido de relación y la reactividad emocional. Los factores protectores de resiliencia, como el sentido de maestría y de relación, están asociados con estrategias de afrontamiento más efectivas, tales como el apoyo social y la resolución de problemas. Aquellos con niveles más altos de reactividad emocional presentan una mayor probabilidad de emplear estrategias de afrontamiento menos efectivas, lo que subraya la relevancia de fortalecer la resiliencia desde una edad temprana (Godor et al., 2024).

Dado que la resiliencia juega un papel esencial en la superación de adversidades, resulta pertinente considerar cómo fortalecerla, especialmente en contextos comunitarios que proporcionan redes de apoyo y seguridad a mujeres que han sufrido violencia. Estos espacios

no solo ofrecen apoyo emocional, sino que también favorecen el desarrollo de la autoconfianza en mujeres con estilos de apego inseguros o desorganizado. Programas comunitarios centrados en la resiliencia han demostrado ser efectivos en la interrupción del ciclo de violencia, al proporcionar estrategias de afrontamiento que promueven la toma de decisiones más asertivas (Ogbe et al., 2020). De esta forma. Las mujeres con apego seguro se benefician en mayor medida de los programas comunitarios, aprovechando mejor los recursos ofrecidos (Masten & Barnes, 2018). De igual manera, el apego seguro se asocia con un mayor sentido de control y nivel de resiliencia frente a situaciones adversas (Mikulincer y Shaver, 2019).

En el proceso de denuncia, la resiliencia y el apoyo social desempeñan un papel clave. La resiliencia y el estilo de apego pueden influir en las respuestas y recursos personales de las mujeres frente a situaciones de violencia, lo cual puede estar asociado a su decisión de denunciar o no. Las mujeres con apego seguro muestran una mayor disposición a denunciar la violencia debido a su capacidad para buscar apoyo y confiar en las instituciones legales (Ferrer et al., 2022; Ogbe et al., 2020). La resiliencia actúa como un mediador entre los estilos de apego y la capacidad para tomar decisiones críticas, como la denuncia. En este sentido, mujeres con altos niveles de resiliencia, especialmente aquellas con apego seguro, tienden a enfrentar la violencia de forma proactiva y a buscar apoyo (Masten & Barnes, 2018).

En contraste, mujeres con apego ansioso o desorganizado requieren intervenciones que fortalezcan su resiliencia, ya que su capacidad para manejar el estrés y las adversidades se ve afectada por la inseguridad emocional (Mikulincer & Shaver, 2019).

Los estudios recientes subrayan la importancia crucial de los programas de intervención comunitaria en el fortalecimiento de la resiliencia, especialmente entre mujeres con estilos de apego inseguros. Estas intervenciones no solo brindan apoyo emocional, sino

que también equipan a las mujeres con herramientas prácticas para gestionar el estrés y tomar decisiones informadas en contextos de violencia. La implementación de talleres de empoderamiento y grupos de apoyo ha demostrado mejorar significativamente la capacidad de estas mujeres para enfrentar situaciones adversas, promoviendo su autoconfianza y autonomía (Ogbe et al., 2020). Las intervenciones comunitarias crean un entorno de apoyo social, fundamental para el proceso de recuperación y la construcción de habilidades de afrontamiento efectivas frente a adversidades significativas (Masten & Barnes, 2018).

Hipótesis

Existe una asociación significativa entre los estilos de apego y los niveles de resiliencia en mujeres que han o no denunciado situaciones de violencia.

Capítulo II: Método

Método

La presente investigación adoptó un enfoque cuantitativo, desarrollado mediante un proceso estructurado que permitió probar las hipótesis a través del análisis estadístico de los datos recolectados (Hernández, Fernández y Baptista, 2014).

El diseño del estudio fue no experimental y de corte transversal, que implica una recolección de datos en un único momento sin manipulación de variables, permitiendo observarlas en su estado natural. El alcance fue relacional, ya que se analizó la relación entre los estilos de apego y los niveles de resiliencia en las participantes, y también descriptivo, para caracterizar a la muestra en términos de edad, nivel de participación en centros comunitarios y antecedentes de denuncia (Ato et al., 2013; Hernández et al., 2014). Este diseño, según Ato et al. (2013), fue adecuado para estudios que buscan establecer asociaciones entre variables sin intervención experimental, garantizando una descripción precisa de las características poblacionales y sus interrelaciones.

Instrumentos

Para la recolección de datos de la primera variable, Estilos de Apego, se utilizó el Cuestionario de Apego en Relaciones Interpersonales – Versión Reducida (CAMIR-R), y para la recolección de datos de la segunda variable, Resiliencia, se utilizó la Escala de Resiliencia de Wagnild & Young (1993), la cual midió la capacidad de adaptación y recuperación de las participantes ante situaciones adversas.

CAMIR-R (Cuestionario sobre Apego en Relaciones Interpersonales – Versión Reducida)

El Cuestionario sobre Apego en Relaciones Interpersonales (CAMIR-R), versión reducida, fue utilizado para evaluar la variable de estilos de apego en adultos. El CAMIR-R midió tres estilos principales de apego: apego seguro, evitativo y preocupado. La versión reducida de este instrumento constó de 32 ítems, los cuales se respondieron utilizando una

escala tipo Likert de 5 puntos, que abarcó desde “totalmente en desacuerdo” hasta “totalmente de acuerdo”. Esta escala permitió captar el grado de acuerdo de las participantes con cada afirmación, facilitando así una evaluación precisa de las variables en estudio (Nóblega & Traverso, 2013).

La puntuación total se obtuvo sumando las respuestas de cada ítem, lo que permitió categorizar a las personas según su estilo de apego dominante. La interpretación de los resultados proporcionó una visión clara del estilo de apego que predominó en cada participante, lo que fue fundamental para entender su respuesta emocional ante situaciones de estrés o conflicto.

Validez y Confiabilidad

En la adaptación peruana del CAMIR-R, se realizó un estudio preliminar con 372 participantes (240 mujeres y 132 hombres). Para evaluar la confiabilidad, se obtuvo un Alfa de Cronbach de $\alpha = 0.85$, indicando una adecuada consistencia interna entre los ítems. Para la validez, se realizó un Análisis Factorial Exploratorio, obteniendo un índice KMO de 0.80, lo cual respaldó la adecuación muestral. Además, un Análisis Factorial Confirmatorio (AFC) mostró un buen ajuste del modelo: $\chi^2(464) = 712.34$, $p < 0.001$, CFI = 0.92, TLI = 0.91, RMSEA = 0.06 [IC 90%: 0.05–0.07], SRMR = 0.05. Estos índices confirman la validez de constructo del CAMIR-R para evaluar estilos de apego en contextos clínicos y de investigación (Nóblega & Traverso, 2013).

Escala de Resiliencia de Wagnild & Young

La Escala de Resiliencia de Wagnild y Young (1993) evalúa la capacidad de resiliencia de las participantes a través de 25 ítems, cada uno puntuado en una escala tipo Likert de 7 puntos, que van desde “totalmente en desacuerdo” hasta “totalmente de acuerdo”.

Las participantes seleccionan el grado de conformidad con cada ítem, y los puntajes más altos reflejan un mayor nivel de resiliencia.

Para obtener la puntuación total, se suman los puntajes de todos los ítems para obtener los niveles de resiliencia. Los resultados más altos señalan una mayor resiliencia, lo cual permite identificar la fortaleza en aspectos como la capacidad de adaptación, el equilibrio emocional y la autoconfianza de las participantes.

Validez y Confiabilidad

Para determinar la confiabilidad, se aplicó el Alfa de Cronbach, obteniendo un valor de $\alpha = 0.87$, lo cual indica una consistencia interna adecuada. En cuanto a la validez, se realizó un Análisis Factorial Exploratorio utilizando la Prueba KMO y el test de Bartlett, con un resultado de 0.87 en el índice KMO, sugiriendo una alta adecuación muestral (Gómez Chacaltana, 2019). Además, un Análisis Factorial Confirmatorio (AFC) mostró un ajuste adecuado del modelo: $\chi^2(272) = 456.12$, $p < 0.001$, CFI = 0.94, TLI = 0.93, RMSEA = 0.05 [IC 90%: 0.04–0.06], SRMR = 0.04. Estos resultados respaldan la validez de constructo de la escala para medir resiliencia en el contexto del estudio (Wagnild & Young, 1993).

Participantes

Las participantes de esta investigación estuvieron formadas por mujeres adultas activas en un centro comunitario de participación vecinal en un distrito de Arequipa, Perú. Estos centros, liderados principalmente por mujeres, buscaron combatir la inseguridad alimentaria y apoyar a familias vulnerables. Un criterio clave del estudio fue la condición de denunciante o no denunciante de violencia, lo que permitió explorar la relación entre los estilos de apego y la resiliencia en diferentes contextos.

El estudio utilizó un muestreo no probabilístico por conveniencia, ideal para poblaciones de difícil acceso en contextos comunitarios, según Galloway (2005) y Rahman (2023). Este método permitió seleccionar participantes controladamente, asegurando que las proporciones de variables clave reflejaran la población objetivo (Lohr, 2001; Rahman, 2023).

Las unidades de estudio estuvieron compuestas por aproximadamente 242

participantes, todas mujeres que cumplieron con los criterios de inclusión establecidos.

Criterios de exclusión

No cumplir con la mayoría de edad (menores de 18 años).

No ser parte del centro comunitario de Arequipa.

No completar correctamente todos los ítems de los cuestionarios.

Presentar dificultades para comprender los cuestionarios.

No desear participar o no brindar consentimiento informado.

No haya sido víctima de violencia.

Tabla 1

Datos sociodemográficos de la muestra

Categorías	f	%
Estado de denuncia		
Sí denunciaron	183	71.1
No denunciaron	78	29.9
Edades		
19–29	85	32.6
30–39	102	39.1
40–49	47	18.1
50 a 60	27	10.3
Años en la olla común		
1–2 años	99	37.9
3–4 años	112	42.9
5 años o más	50	19.2

Procedimiento

La recolección de datos se realizó mediante los siguientes procedimientos. En primer lugar, se presentó el proyecto de investigación a las autoridades de la Escuela Profesional de Psicología con el fin de obtener la aprobación formal. Posteriormente, se gestionaron los

permisos necesarios con el director de la junta vecinal y con las presidentas de los centros comunitarios, cuyo apoyo fue clave, ya que contaron con un registro detallado de las participantes, lo que permitió acceder a ellas de manera más organizada y facilitó la aplicación eficiente de los instrumentos.

Con los permisos correspondientes, se coordinaron fechas para reunirnos con las participantes y administrar los instrumentos respectivos. Con el fin de facilitar la aplicación de las pruebas y agilizar la recolección de datos, estas se llevaron a cabo de manera virtual mediante el uso de formularios de Google Forms, los cuales fueron distribuidos a través de plataformas digitales como WhatsApp.

Asimismo, las investigadoras estuvimos presentes durante el proceso para resolver cualquier duda que pudiera surgir y se contó con el apoyo de las presidentas comunitarias para asegurar que todas las participantes recibieran y completaran el cuestionario, contribuyendo así a garantizar la representatividad y validez de la muestra.

Previo a la aplicación de los instrumentos, se brindó a las participantes una charla informativa en la que se explicó el propósito de la investigación y los objetivos que se buscaron alcanzar. Asimismo, se proporcionó un consentimiento informado en formato digital, el cual debió ser leído y aceptado por cada participante antes de iniciar la evaluación. La aplicación de los cuestionarios se llevó a cabo de manera individual, en un ambiente adecuado dentro de los centros comunitarios, con una duración aproximada de 30 minutos.

Consideraciones Éticas

Este estudio siguió las pautas éticas establecidas por la American Psychological Association (APA, 2017). En primer lugar, se brindó información sobre la investigación a los participantes, se aclararon sus dudas y se les proporcionó un consentimiento informado que detalló el procedimiento de la investigación, los instrumentos que se utilizaron y los datos de contacto de las investigadoras. En este documento también se garantizó la confidencialidad

de los participantes y la protección de cualquier información personal que compartieran.

Asimismo, de acuerdo con las directrices del Colegio de Psicólogos del Perú (2017), se tomó en cuenta el Artículo 24° sobre el consentimiento informado, así como el Artículo 25° que priorizó la salud de los participantes. En relación con los instrumentos que se utilizaron, se consideraron los Artículos 45°, 46°, 48° y 49°, que enfatizaron la importancia de la validez, el cumplimiento de los manuales de los instrumentos, la necesidad de evitar diagnósticos y la explicación del propósito de los instrumentos para facilitar su comprensión.

Análisis de datos

En la presente investigación, los datos obtenidos mediante el Cuestionario de Apego en Relaciones Interpersonales – Versión Reducida (CAMIR-R) y la Escala de Resiliencia de Wagnild y Young fueron organizados inicialmente en Microsoft Excel, con el propósito de estructurar adecuadamente la base de datos. Posteriormente, esta información fue transferida al software estadístico Jamovi (versión 2.3), el cual permitió ejecutar los análisis estadísticos correspondientes, conforme a los objetivos planteados.

Dado que las variables centrales del estudio estilos de apego, niveles de resiliencia y condición de denuncia son de carácter categórico, se optó por un enfoque estadístico no paramétrico (Hernández et al., 2014). En este sentido, el análisis se orientó a establecer asociaciones entre variables mediante la aplicación de la prueba de Chi-cuadrado de independencia, considerada adecuada para examinar la relación entre variables categóricas (Field, 2018).

Para dar respuesta al objetivo general, que planteó examinar la asociación entre los estilos de apego y los niveles de resiliencia, se aplicó la prueba de Chi-cuadrado, la cual permitió identificar si existe una asociación estadísticamente significativa entre ambas variables. En caso de que las frecuencias esperadas en las tablas de contingencia resultaran menores a cinco, se utilizó el test exacto de Fisher como alternativa robusta (Siegel &

Castellan, 1988).

Adicionalmente, se calculó el coeficiente V de Cramer con el fin de evaluar la intensidad de la asociación entre las variables implicadas.

De manera similar, para los objetivos específicos orientados a analizar los estilos de apego y los niveles de resiliencia según la condición de denuncia, se utilizó nuevamente la prueba de Chi-cuadrado. Estos análisis permitieron identificar si existió una distribución diferencial de las categorías de apego y resiliencia entre mujeres que han denunciado y aquellas que no lo han hecho.

Por otra parte, con respecto al análisis de los estilos de apego y los niveles de resiliencia en función de variables sociodemográficas como la edad y el tiempo de participación en la olla común, dichas variables continuas fueron previamente recategorizadas en rangos. Luego de esta transformación, se aplicó la prueba de Chi-cuadrado con el propósito de determinar si existieron asociaciones significativas entre las variables.

Capítulo III: Resultados

Tabla 2

Asociación entre los estilos de apego y niveles de resiliencia en mujeres denunciantes de violencia

Niveles de resiliencia	Estilos de apego							
	Evitativo		Preocupado		Desorganizado		Seguro	
	f	%	f	%	f	%	f	%
Muy Bajo	26	65.0	8	20.0	3	7.5	3	7.5
Bajo	29	60.4	8	16.7	6	12.5	5	10.4
Medio	10	43.5	6	26.1	0	0.0	7	30.4
Alto	49	68.1	8	11.1	9	12.5	6	8.3
Total	114	100.0	30	100.0	18	100.0	21	100.0

Nota: $\chi^2 = 16.40$, $p = 0.059$; V de Cramer = 0.173.

En la Tabla 2 se analiza la asociación entre los estilos de apego y los niveles de resiliencia en mujeres denunciantes de violencia. El análisis estadístico indicó $\chi^2 = 16.40$, $p = 0.059$ y V de Cramer = 0.173, lo que refleja una asociación no significativa y de magnitud débil. Descriptivamente, el estilo de apego evitativo predomina en todos los niveles de resiliencia, especialmente en el nivel alto (68.1%) y muy bajo (65%). Los estilos preocupado y desorganizado se mantienen en valores moderados y bajos, mientras que el apego seguro muestra porcentajes muy bajos.

Tabla 3

Descripción entre los niveles de resiliencia y los estilos de apego en mujeres no denunciadas de violencia

Niveles de resiliencia	Estilos de apego							
	Evitativo		Preocupado		Desorganizado		Seguro	
	f	%	f	%	f	%	f	%
Muy Bajo	12	60.0	3	15.0	4	20.0	1	5.0
Bajo	7	50.0	1	7.1	2	14.3	4	28.6
Medio	9	64.3	1	7.1	2	14.3	2	14.3
Alto	21	70.0	5	16.7	3	10.0	1	3.3
Total	49	100.0	10	100.0	11	100.0	8	100.0

Nota: $\chi^2 = 9.36$, $p = 0.405$; V de Cramer = 0.200.

La Tabla 3 presenta el análisis de la asociación entre los estilos de apego y los niveles de resiliencia en mujeres no denunciadas de violencia. El análisis estadístico mostró $\chi^2 = 9.36$, $p = 0.405$ y V de Cramer = 0.200, indicando ausencia de asociación significativa y una magnitud débil. Descriptivamente, el estilo evitativo es nuevamente el de mayor presencia en todos los niveles de resiliencia, destacando en el nivel alto (70%) y en el medio (64.3%). Los estilos preocupado, desorganizado y seguro presentan proporciones menores. Se mantiene así un patrón de predominancia del apego evitativo.

Tabla 4

Distribución de los estilos de apego en mujeres denunciantes y no denunciantes de violencia

Estilos de apego	Condición de denuncia				χ^2	<i>p</i>	<i>V</i>
	Denunciantes		No denunciantes				
	f	%	f	%			
Evitativo	114	62.3	49	62.8	1.43	0.699	0.073
Preocupado	30	16.4	10	12.8			
Desorganizado	18	9.8	11	14.1			
Seguro	21	11.5	8	10.3			
Total	183	100.0	78	100			

En la Tabla 4, que presenta el análisis de los estilos de apego según la condición de denuncia, el análisis estadístico obtuvo $\chi^2 = 1.43$, $p = 0.699$ y *V* de Cramer = 0.089, lo que indica que no existe asociación significativa entre ambas variables. Descriptivamente, el estilo evitativo presenta proporciones muy similares entre denunciantes (62.3%) y no denunciantes (62.8%). Los estilos preocupado y desorganizado mantienen valores moderados, mientras que el estilo seguro es el menos frecuente en ambos grupos. Se observa un patrón homogéneo independientemente de la condición de denuncia.

Tabla 5

Distribución los niveles de resiliencia en mujeres denunciantes y no denunciantes de violencia

Niveles de resiliencia	Condición de denuncia				Total		
	Denunciantes		No Denunciantes		χ^2	<i>p</i>	<i>V</i>
	f	%	f	%			
Muy bajo	40	21.9	20	25.6	3.05	0.384	0.108.
Bajo	48	26.2	14	17.9			
Medio	23	12.6	14	17.9			
Alto	72	39.3	30	38.5			
Total	183	100.0	78	100			

En la Tabla 5, que presenta el análisis de los niveles de resiliencia según la condición de denuncia, El análisis estadístico arrojó $\chi^2 = 3.05$, $p = 0.384$ y *V* de Cramer = 0.108, evidenciando no asociación significativa y una magnitud débil. Descriptivamente, el nivel alto de resiliencia predomina en denunciantes (39.3%) y no denunciantes (38.5%). Los niveles bajo y muy bajo tienen proporciones moderadas, mientras que el nivel medio se mantiene como el menos frecuente. La distribución es semejante en ambos grupos.

Tabla 6

Asociar estilos de apego según edades en mujeres que han denunciado violencia

Edad	Estilos de apego								Total		
	Evitativo		Preocupado		Desorganizado		Seguro		χ^2	<i>p</i>	<i>V</i>
	f	%	f	%	f	%	f	%			
19-29	34	56.7	34	56.7	8	13.3	7	11.7	6.54	0.685	0.109
30-39	47	64.4	12	16.4	4	5.5	10	13.7			
40-49	16	61.5	5	19.2	4	15.4	1	3.8			
50-60	17	70.8	2	8.3	2	8.3	3	12.5			
Total	114	100.0	30	100.0	18	100.0	21	100.0			

En la Tabla 6 se analiza la asociación entre los estilos de apego y los grupos de edad en mujeres denunciantes. El análisis estadístico mostró $\chi^2 = 6.54$, $p = 0.685$ y *V* de Cramer = 0.109, indicando ausencia de asociación y una magnitud muy débil. Descriptivamente, el estilo evitativo predomina en todos los grupos etarios, con mayores porcentajes en 30-39 años (64.4%) y 50-60 años (70.8%). Los estilos preocupado, desorganizado y seguro muestran valores bajos y relativamente estables. El apego evitativo se mantiene como tendencia general.

Tabla 7

Asociar estilos de apego según edades en mujeres que no han denunciado

Edad	Estilos de apego								Total		
	Evitativo		Preocupado		Desorganizado		Seguro		χ^2	<i>p</i>	<i>V</i>
	f	%	f	%	f	%	f	%			
19-29	18	64.3	4	14.3	4	14.3	2	7.1	5.80	0.751	0.158
30-39	23	65.7	4	11.4	4	11.4	4	11.4			
40-49	5	50.0	2	20.0	1	10.0	2	20.0			
50-60	3	60.0	0	0.0	2	40.0	0	0.0			
Total	49	100.0	10	100.0	11	100.0	8	100.0			

La Tabla 7 analiza la relación entre los estilos de apego y los grupos de edad en mujeres no denunciadas. El análisis estadístico mostró $\chi^2 = 5.80$, $p = 0.751$ y *V* de Cramer = 0.158, lo que evidencia no asociación significativa y una magnitud débil. Descriptivamente, el apego evitativo vuelve a ser el más frecuente en todos los rangos de edad, especialmente en 30-39 años (65.7%) y 19-29 años (64.3%). Los otros estilos se distribuyen en porcentajes menores.

Tabla 8

Asociar estilos de apego según el tiempo en la olla común en mujeres que han denunciado

Tiempo	Estilos de apego								Total		
	Evitativo		Preocupado		Desorganizado		Seguro		χ^2	p	V
	f	%	f	%	f	%	f	%			
1 a 2 años	37	51.4	13	18.1	10	13.9	12	16.7	7.34	0.290	0.142
3 a 4 años	47	70.1	10	14.9	5	7.5	5	7.5			
5 a más años	30	68.2	7	15.9	3	6.8	4	9.1			
Total	114	100.0	30	100.0	18	100.0	21	100.0			

En la Tabla 8 se presenta la asociación entre los estilos de apego y el tiempo de participación en la olla común. El análisis estadístico mostró $\chi^2 = 7.34$, $p = 0.290$ y V de Cramer = 0.142, indicando no asociación significativa. En lo descriptivo, el estilo evitativo presenta los valores más altos en los tres intervalos de tiempo, especialmente en 3-4 años (70.1%) y 5 años a más (68.2%). Los estilos restantes muestran bajos porcentajes, con ligera variación del estilo seguro.

Tabla 9

Asociar estilos de apego según el tiempo en la olla común en mujeres que no han denunciado

Tiempo	Estilos de apego								Total		
	Evitativo		Preocupado		Desorganizado		Seguro		χ^2	<i>p</i>	<i>V</i>
	f	%	f	%	f	%	f	%			
1 a 2 años	22	62.9	4	11.4	5	14.3	4	11.4	2.24	0.897	0.120
3 a 4 años	17	68.0	4	16.0	2	8.0	2	8.0			
5 años a mas	10	55.6	2	11.1	4	22.2	2	11.1			
Total	49	100.0	10	100.0	11	100.0	8	100.0			

La Tabla 9 analiza la relación entre los estilos de apego y el tiempo en la olla común en mujeres no denunciantes. El análisis indicó $\chi^2 = 2.24$, $p = 0.897$ y *V* de Cramer = 0.120, por lo que no existe asociación significativa. Descriptivamente, el estilo evitativo se mantiene como el más frecuente en todos los intervalos (55.6% a 68%).

Tabla 10

Asociar niveles de resiliencia según la edad en mujeres que han denunciado

Edad	Niveles de Resiliencia								Total		
	Muy Bajo		Bajo		Medio		Alto		χ^2	<i>p</i>	<i>V</i>
	f	%	f	%	f	%	f	%			
19-29	10	16.7	14	23.3	9	15.0	27	45.0	18.44	0.030	0.173
30-39	20	27.4	12	16.4	11	15.1	30	41.1			
40-49	5	19.2	14	53.8	0	0.0	7	26.9			
50 a mas	5	20.8	8	33.3	3	12.5	8	33.3			
Total	40	100.0	48	100.0	23	100.0	72	100.0			

En la Tabla 10 se evalúa la asociación entre los niveles de resiliencia y los grupos de edad. El análisis estadístico reveló $\chi^2 = 18.44$, $p = 0.030$ y *V* de Cramer = 0.173, lo que indica una asociación significativa, aunque de magnitud débil. Descriptivamente, el nivel alto de resiliencia es más frecuente en 19-29 años (45%) y 30-39 años (41.1%). En contraste, el grupo de 40-49 años presenta mayor proporción en el nivel bajo (53.8%). Se observa que las mujeres más jóvenes concentran los niveles más altos de resiliencia.

Tabla 11

Asociar niveles de resiliencia según la edad en mujeres que no han denunciado

Edad	Niveles de Resiliencia								Total		
	Muy Bajo		Bajo		Medio		Alto		χ^2	<i>p</i>	<i>V</i>
	f	%	f	%	f	%	f	%			
19-29	5	17.9	6	21.4	5	17.9	12	42.9	18.44	0.030	0.183
30-39	9	25.7	6	17.1	6	17.1	14	40.0			
40-49	3	30.0	2	20.0	2	20.0	3	30.0			
50 a mas	3	60.0	0	0.0	1	20.0	1	20.0			
Total	20	100.0	14	100.0	14	100.0	30	100.0			

En la Tabla 11 se analiza la relación entre los niveles de resiliencia y los grupos de edad en mujeres que no han denunciado violencia. El análisis arrojó $\chi^2 = 18.44$, $p = 0.030$ y *V* de Cramer = 0.183, lo que indicó la existencia de una asociación estadísticamente significativa, aunque de magnitud débil. A nivel descriptivo, el nivel alto de resiliencia fue el más frecuente en los grupos de 19-29 años (42.9%) y de 30-39 años (40.0%). En contraste, en el grupo de 50 años a más predominó el nivel muy bajo de resiliencia (60.0%).

Tabla 12

Asociar niveles de resiliencia según el tiempo en la olla común en mujeres que han denunciado

Tiempo	Niveles de Resiliencia								Total		
	Muy Bajo		Bajo		Medio		Alto		χ^2	<i>p</i>	<i>V</i>
	f	%	f	%	f	%	f	%			
1 a 2 años	13	18.1	15	20.8	7	9.7	37	51.4	8.71	0.191	0.154
3 a 4 años	16	23.9	22	32.8	8	11.9	21	31.3			
5 años a mas	11	25.0	11	25.0	8	18.2	14	31.8			
Total	40	100.0	48	100.0	23	100.0	72	100.0			

La Tabla 12 examina la asociación entre los niveles de resiliencia y el tiempo en la olla común en mujeres denunciantes. El análisis estadístico indicó $\chi^2 = 8.71$, $p = 0.191$ y *V* de Cramer = 0.154, mostrando no asociación significativa. Descriptivamente, el nivel alto alcanza las proporciones más elevadas en 1-2 años (51.4%) y se mantiene cercano al 31% en los demás intervalos. Los niveles bajo y muy bajo presentan valores moderados, mientras que el nivel medio es el menos frecuente. Los niveles altos predominan de manera estable.

Tabla 13

Asociar niveles de resiliencia según el tiempo en la olla común en mujeres que no han denunciado

Tiempo	Niveles de Resiliencia								Total		
	Muy Bajo		Bajo		Medio		Alto		χ^2	p	V
	f	%	f	%	f	%	f	%			
1 a 2 años	7	20	10	28.6	6	17.1	12	34.3	7.44	0.282	0.218
3 a 4 años	9	36	2	8	3	12	11	44			
5 años a más	4	22.2	2	11.1	5	27.8	7	38.9			
Total	20	100	14	100	14	100	30	100			

En la Tabla 13 se presenta la relación entre los niveles de resiliencia y el tiempo en la olla común en mujeres no denunciadas. El análisis mostró $\chi^2 = 7.44$, $p = 0.282$ y V de Cramer = 0.218, indicando no asociación significativa, con magnitud moderada. Descriptivamente, el nivel alto es mayor en 1-2 años (34.3%) y 3-4 años (44%). En el grupo de 5 años a más, el nivel alto se mantiene en 38.9%, mientras que el nivel muy bajo aumenta en el intervalo de 3-4 años (36%).

Discusión

El presente estudio tuvo como propósito determinar si existe una asociación entre los estilos de apego y los niveles de resiliencia en mujeres denunciantes y no denunciantes de violencia que participan en ollas comunes en Arequipa, Perú.

En el grupo de mujeres denunciantes, se identificó una asociación levemente significativa entre los estilos de apego y la resiliencia. El apego evitativo predominó particularmente entre aquellas participantes con menores niveles de resiliencia, mientras que el apego seguro, aunque escasamente representado, se asoció casi exclusivamente con niveles medios y altos de resiliencia. Este patrón sugiere que el acto de denunciar podría representar un momento de cambio significativo en el que las mujeres transforman el miedo y la evitación característicos del apego inseguro en una actitud más firme y adaptativa. Estos hallazgos coinciden con lo planteado por Mikulincer y Shaver (2019), así como Tammilehto et al. (2023), quienes demostraron que incluso personas con estilos de apego claramente evitativos son capaces de desarrollar conductas adaptativas y determinación para enfrentar la adversidad. Asimismo, Sokolova & Bakalova (2022), explican que cuando la situación se vuelve insostenible y aparece un entorno de soporte real, las personas con apego evitativo dejan de solo defenderse con silencio y empiezan a actuar, a tomar control. En las participantes de este estudio, la resiliencia no se explicaría únicamente por recursos internos, sino también por el propio acto de denunciar como estrategia activa de afrontamiento.

Por el contrario, en el grupo de mujeres no denunciantes no se identificó una relación significativa entre apego y resiliencia. El apego evitativo predominó en todos los niveles de resiliencia, caracterizando a la mayoría de participantes independientemente de su capacidad resiliente. Destaca la ausencia práctica de apego seguro y la inexistencia de niveles altos de resiliencia en este grupo. Sin embargo, algunas mujeres no denunciantes con apego evitativo mostraron resiliencia relativamente elevada, sugiriendo que su afrontamiento podría

sostenerse en factores distintos al apego: apoyo familiar cercano, vínculos comunitarios o contención emocional de las ollas comunes. Esto concuerda con Masten & Barnes (2018), y Fares-Otero et al. (2023), quienes plantean que la resiliencia puede nutrirse de entornos protectores cotidianos, aun sin apego seguro temprano. Considerando ambos grupos, la asociación entre apego y resiliencia resulta débil. Esto sugiere que la resiliencia, más que depender del apego individual, se construye desde la experiencia colectiva: acompañamiento mutuo, apoyo familiar y contención de las ollas comunes. Esta interpretación coincide con Machisa et al. (2018), Díeguez & Cepeda (2023), quienes señalan que la resiliencia en sobrevivientes de violencia se construye primordialmente desde el apoyo social, las redes comunitarias y la respuesta colectiva ante la adversidad.

Por otra parte, no se identificó asociación significativa entre estilos de apego y condición de denuncia. El estilo evitativo predominó similarmente en ambos grupos, seguido del preocupado, siendo el seguro el menos frecuente. Esto coincide con Almeida y colaboradores, quienes vinculan los estilos evitativo y ansioso en víctimas de violencia con experiencias traumáticas tempranas que consolidan desconfianza afectiva y perpetúan el aislamiento emocional. Sin embargo, el estilo evitativo opera diferentemente en cada grupo. Entre denunciantes, la denuncia no necesariamente refleja apertura emocional genuina, sino una respuesta reactiva ante amenaza extrema. Entre no denunciantes, ese mismo patrón mantiene el silencio, minimiza el daño y refuerza el aislamiento, como señalan Zhang et al. (2024), Kural y Kovacs (2022), y Speranza et al. (2022). La persona aprende que mostrar vulnerabilidad puede resultar inseguro, optando por reprimir emociones y mantener autosuficiencia como protección. Así, los estilos de apego inseguros influyen tanto en el vínculo como en las decisiones frente a la violencia y la percepción del propio poder transformador

Por otro lado, en los resultados no se encontró una relación entre los niveles de

resiliencia y la condición de denuncia. Al revisar cómo se presentan los niveles de resiliencia en ambos grupos, se observó que tienden a mantenerse elevados, lo que sugiere que, más que un indicador de bienestar psicológico, reflejan una capacidad adaptativa desarrollada frente a la adversidad prolongada. En mujeres que han vivido violencia, pobreza extrema y una carga familiar constante, la resiliencia parece funcionar como un mecanismo de supervivencia que permite seguir avanzando aun en contextos altamente demandantes, tal como señala Almeida et al. (2023) y colegas cuando describen la llamada “resiliencia de la supervivencia”.

Asimismo, la participación en las ollas comunes, aunque no correlacione con el tiempo de permanencia, ofrece un soporte instrumental básico alimentación, organización cotidiana y redes prácticas de solidaridad femenina que reduce el estrés extremo y evita el deterioro funcional. Este apoyo limitado pero constante contribuye a mantener los niveles de resiliencia por encima de los rangos bajos que suelen observarse en mujeres sin ninguna red comunitaria.

En cuanto a las variables sociodemográfica, al analizar los resultados, se observó que ni la edad ni el tiempo en la olla común se relacionan con los estilos de apego. Esta ausencia de asociación coincide con lo planteado por investigadores del apego adulto. Mikulincer & Shaver (2019), junto con Chopik et al. (2013), argumentan que los estilos de apego, consolidados en la adultez desde experiencias tempranas, muestran notable resistencia al cambio temporal. Este resultado se replica en contextos latinoamericanos, donde mujeres en distintas etapas vitales manifiestan patrones similares independientemente de su edad cronológica (Guzmán & Contreras, 2012; Almeida et al., 2019). Resulta particularmente significativo que estudios recientes con mujeres expuestas a violencia y adversidad, como los de Kural y Kovacs (2022), y Fares-Otero et al. (2023) y colaboradores, confirman que ni la edad ni la exposición prolongada a entornos de apoyo comunitario modifican por sí solos el estilo de apego predominante. En consecuencia, aunque el tiempo en las ollas comunes ofrece

acompañamiento y organización, por sí solo no genera cambios profundos en los modelos internos de relación.

Sin embargo, los resultados muestran que la edad tiene una relación significativa pero débil con los niveles de resiliencia en mujeres, tanto las que denunciaron como las que no. Esto significa que la edad influye, pero solo en pequeña medida. A medida que una persona atraviesa dificultades, aprende a enfrentarlas y va construyendo confianza en sus propias capacidades. Por ello, la edad funciona más como un “pequeño impulso” que como un factor decisivo en el desarrollo de la resiliencia. En estudios realizados en países latinoamericanos se han encontrado patrones similares. (Guzmán & Contreras (2012) y Almeida et al. (2019) observaron que las mujeres de mayor edad suelen mostrar niveles un poco más altos de resiliencia, incluso cuando han atravesado situaciones difíciles, lo cual es consistente con lo identificado en la muestra de Arequipa.

Por el contrario, el tiempo participando en la olla común no se relaciona significativamente con la resiliencia. Aunque estos espacios brindan acompañamiento y apoyo, no necesariamente generan las experiencias emocionales transformadoras que impulsan cambios importantes en resiliencia, especialmente en mujeres que han enfrentado violencia. Aunque las ollas comunes ofrecen apoyo y un entorno seguro, esto no garantiza por sí solo cambios profundos en la resiliencia, especialmente en mujeres que han vivido violencia. Kural y Kovacs (2021) señalan que estos espacios solo fortalecen la resiliencia cuando se combinan con intervenciones que trabajen aspectos psicológicos como la autoestima y el sentido de control. Del mismo modo, Finch et al. (2024) indican que pertenecer a un grupo de apoyo no asegura un aumento de resiliencia si no se intervienen los patrones emocionales afectados por la violencia. Aun así, los resultados sugieren que la participación constante en las ollas comunes puede ayudar a fortalecer el sentido de pertenencia.

Conclusiones

Primera. No se encontró una asociación entre los estilos de apego y los niveles de resiliencia en mujeres víctimas de violencia, tanto denunciantes como no denunciantes, participantes de ollas comunes en Arequipa.

Segunda. No se encontró una asociación significativa entre estilos de apego y la condición de denuncia. Asimismo, las mujeres denunciantes, el estilo de apego evitativo fue el más frecuente, seguido por los estilos preocupado y desorganizado, mientras que el apego seguro apareció como el menos común. Un patrón similar se observó en el grupo de mujeres no denunciantes, el apego evitativo se posicionó como el estilo predominante, los estilos preocupado y desorganizado ocuparon lugares intermedios, y el apego seguro volvió a ser el menos representado en Arequipa, Perú.

Tercera. No se encontró una asociación significativa entre los niveles de resiliencia y la condición de denuncia, no obstante, se observó una magnitud de efecto débil. Asimismo, los niveles de resiliencia fueron predominantemente altos en mujeres víctimas denunciantes y no denunciantes de violencia que participan en ollas comunes en Arequipa, Perú.

Cuarta. No se encontraron diferencias significativas en los estilos de apego según el tiempo de permanencia en las ollas comunes, tanto en mujeres denunciantes como no denunciantes; asimismo, no se evidenció asociación significativa entre los estilos de apego y la edad en mujeres víctimas de violencia en Arequipa, Perú.

Quinta. No se encontraron diferencias significativas en los niveles de resiliencia según el tiempo de permanencia en las ollas comunes en mujeres denunciantes y no denunciantes; sin embargo, se observó una asociación significativa de magnitud débil entre la resiliencia y la edad, tanto en mujeres denunciantes como no denunciantes de violencia en Arequipa, Perú.

Sexta. La resiliencia puede mantenerse incluso en mujeres con estilos de apego inseguros, en mujeres víctimas denunciantes y no denunciantes de violencia que participan en ollas comunes en Arequipa, Perú.



Sugerencias

Primera. Se sugiere a las municipalidades implementar acompañamiento psicológico y social en las ollas comunes mediante espacios de contención emocional, talleres grupales y estrategias de prevención de la violencia, integrando enfoques basados en la teoría del apego y orientados al bienestar emocional.

Segunda. Se sugiere que entidades como el Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables, en coordinación con las autoridades locales, diseñar programas de fortalecimiento psicosocial dirigidos a mujeres en situación de violencia, con el propósito de promover vínculos afectivos seguros y fortalecer la resiliencia comunitaria.

Tercera. Para futuras investigaciones, se recomienda incluir variables como apoyo social percibido o estrategias de afrontamiento, que permitan profundizar en los factores que median la relación entre apego y resiliencia.

Limitaciones

Primera. El tamaño muestral se vio condicionado por la disposición de las participantes para formar parte del estudio, debido a que muchas mujeres mostraron cierta desconfianza o reserva al momento de brindar información personal. Esta situación redujo parcialmente la cantidad de cuestionarios válidos, lo cual puede limitar la generalización de los resultados a otras poblaciones con características similares.

Segunda. En determinados casos, algunas participantes presentaron dificultades para comprender el contenido de los ítems, por lo cual aquellas participantes que tenían dificultades para comprender las pruebas psicométricas estaban excluidas debido a nuestro criterio de exclusión.

Referencias

- Ainsworth, M. D. S. (1973). The development of infant-mother attachment. In B. M. Caldwell & H. N. Ricciuti (Eds.), *Review of child development research* (Vol. 3, pp. 1–94). University of Chicago Press.
- Ainsworth, M. D. S., Blehar, M. C., Waters, E., & Wall, S. N. (1978). *Patterns of attachment: A psychological study of the strange situation*. Lawrence Erlbaum Associates.
- Almeida, I., Nobre, C., Marques, J., & Oliveira, P. (2023). Violence against women: Attachment, psychopathology, and beliefs in intimate partner violence. *Social Sciences*, 12(6), 346. <https://doi.org/10.3390/socsci12060346>
- Almeida, I. (2019). Adult attachment as a risk factor for intimate partner violence. *Frontiers in Psychology*.
- Applied Research in Quality of Life. (2024). *Applied Research in Quality of Life*. Springer.
- Ato, M., López-García, J. J., & Benavente, A. (2013). Un sistema de clasificación de los diseños de investigación en psicología. *Anales de Psicología*, 29(3), 1038–1059. <https://doi.org/10.6018/analesps.29.3.178511>
- Balluerka, N., Lacasa, F., Gorostiaga, A., Muela, J. A., & Pierrehumbert, B. (2011). The CaMir-R: A short version of the CaMir for the assessment of attachment in adults. *The Spanish Journal of Psychology*, 14(2), 557–569. https://doi.org/10.5209/rev_SJOP.2011.v14.n2.2
- Bartholomew, K., & Horowitz, L. M. (1991). Attachment styles among young adults: A test of a four-category model. *Journal of Personality and Social Psychology*, 61(2),

226–244. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.61.2.226>

Bassi, G., Mancinelli, E., Spaggiari, S., Lis, A., Salcuni, S., & Di Riso, D. (2022).

Attachment style and its relationships with early memories of separation anxiety and adult separation anxiety symptoms among emerging adults. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 19(14), 8666.

<https://doi.org/10.3390/ijerph19148666>

Bernal, C. A. (2020). *Metodología de la investigación para administración, economía, humanidades y ciencias sociales* (4th ed.). Pearson.

Blake, J. A., Thomas, H. J., Pelecanos, A. M., Najman, J. M., & Scott, J. G. (2024). The unique role of adolescent internalizing and externalizing problems, and maternal-adolescent communication in their association with attachment in early adulthood. *Acta Psychologica*, 246, 104273. <https://doi.org/10.1016/j.actpsy.2024.104273>

Bowlby, J. (1969). *Attachment and loss: Vol. 1. Attachment*. Basic Books.

Connor, K. M., & Davidson, J. R. T. (2003). Development of a new resilience scale: The Connor-Davidson Resilience Scale (CD-RISC). *Depression and Anxiety*, 18(2), 76–82. <https://doi.org/10.1002/da.10113>

Chopik, W. J., Edelstein, R. S., & Fraley, R. C. (2013). From the cradle to the grave: Age differences in attachment from early adulthood to old age. *Journal of Personality*, 81(2), 171–183. <https://doi.org/10.1111/j.1467-6494.2012.00793.x>

Deville, J.-C. (1991). A theory of quota surveys. *Survey Methodology*, 17(2), 163–Díeguez,

G. A. C., & Cepeda, M. C. V. (2023). Estilos de apego adulto y resiliencia en personas consumidoras de sustancias psicoactivas. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(3), 4509–4527. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i2.6498

- Fares-Otero NE, Alameda L, Pfaltz MC, Martinez-Aran A, Schäfer I, Vieta E. Examining associations, moderators and mediators between childhood maltreatment, social functioning, and social cognition in psychotic disorders: a systematic review and meta-analysis. *Psychol Med.* 2023 Oct;53(13):5909-5932. doi: 10.1017/S0033291723001678. Epub 2023 Jul 17. PMID: 37458216; PMCID: PMC10520610.
- Fraley, R. C., & Roisman, G. I. (2019). The development of adult attachment security: Four lessons. *Current Directions in Psychological Science*, 28(4), 382–387. <https://doi.org/10.1177/0963721419853921>
- Ferrer, A., Valor-Segura, I., & Bosch, R. (2022). The role of adult attachment in intimate partner violence perpetration and victimization: A systematic review. *Frontiers in Psychology*, 13, 1016859. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.1016859>
- Finch, K., Lawrence, D., Williams, M., Hartwright, C. E., & Davies, J. (2024). Relationships between adverse childhood experiences, attachment, resilience, psychological distress and trauma among forensic mental health populations. *The Journal of Forensic Psychiatry & Psychology*. <https://doi.org/10.1080/14789949.2024.2365149>
- Galloway, A. (2005). Non-probability sampling. In K. Kempf-Leonard (Ed.), *Encyclopedia of social measurement* (Vol. 2, pp. 859–864). Elsevier. <https://doi.org/10.1016/B0-12-369398-5/00331-7>
- Godor, B. P., Taylor, A., & van der Hallen, R. (2024). The relationship between adverse childhood experiences, attachment, and adult mental health: The mediating role of resilience. *Journal of Contextual Behavioral Science*, 31, 100735. <https://doi.org/10.1016/j.jcbs.2024.100735>

Gómez Chacaltana, M. A. (2019). *Estandarización de la Escala de Resiliencia de Wagnild & Young en universitarios de Lima Metropolitana* [Tesis de licenciatura, Universidad Ricardo Palma]. Repositorio Institucional Universidad Ricardo Palma. <https://hdl.handle.net/20.500.14138/1921>

United Nations Office on Drugs and Crime. (2019). *Global study on homicide 2019*. UNODC.

Gündoğmuş, A. G., Bulut, S. D., Koçyiğit, Y., Şafak, Y., & Haksar, L. W. (2023). The relationships between intimate partner violence and attachment, personality features, and early maladaptive schemas. *Journal of Clinical Psychiatry*, 26(2), 91–103. <https://doi.org/10.5505/kpd.2023.93708>

Guzmán, M., & Contreras, P. (2012). Estilos de apego en relaciones de pareja y su asociación con la satisfacción marital. *Psyche*, 21(1), 69–82. <https://doi.org/10.4067/S0718-22282012000100005>

Hernández-Sampieri, R., Fernández-Collado, C., & Baptista-Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6th ed.). McGraw Hill.

Kural, A. I., & Kovacs, M. (2021). Attachment anxiety and resilience: The mediating role of coping. *Acta Psychologica*, 221, Article 103447. <https://doi.org/10.1016/j.actpsy.2021.103447>

Kural, A. I., & Kovacs, M. (2022). The role of anxious attachment in the continuation of abusive relationships: The potential for strengthening a secure attachment schema as a tool of empowerment. *Acta Psychologica*, 225, 103537. <https://doi.org/10.1016/j.actpsy.2022.103537>

Kuldás, S., & Foody, M. (2022). Neither resiliency-trait nor resilience-state: Transactional

resiliency/e. *Youth & Society*, 55(7), 1269–1290.

<https://doi.org/10.1177/0044118X221102984>

Lohr, S. L. (2001). *Sampling: Design and analysis*. Duxbury Press.

Main, M., & Solomon, J. (1990). Procedures for identifying infants as disorganized/disoriented during the Ainsworth Strange Situation. In M. T. Greenberg, D. Cicchetti, & E. M. Cummings (Eds.), *Attachment in the preschool years: Theory, research, and intervention* (pp. 121–160). University of Chicago Press.

Machisa, M. T., Christofides, N., & Jewkes, R. (2018). Social support factors associated with psychological resilience among women survivors of intimate partner violence in Gauteng, South Africa. *Global Health Action*, 11(sup3), Article 1491114. <https://doi.org/10.1080/16549716.2018.1491114>

Masten, A. S., & Barnes, A. J. (2018). Resilience in children: Developmental perspectives. *Children*, 5(7), 98. <https://doi.org/10.3390/children5070098>

Mikulincer, M., & Shaver, P. R. (2018). A behavioral systems approach to romantic love relationships: Attachment, caregiving, and sex. In R. J. Sternberg & K. Sternberg (Eds.), *The new psychology of love* (2nd ed., pp. 259–279). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/9781108658225.014>

Mikulincer, M., & Shaver, P. R. (2019). Attachment orientations and emotion regulation. *Current Opinion in Psychology*, 25, 6–10. <https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2018.02.006>

Moser, C. A., & Kalton, G. (1971). *Survey methods in social investigation* (2nd ed.). Heinemann Educational Books.

- Moll Riquelme, I., Bagur Pons, S., & Rosselló Ramon, M. R. (2022). Resilience: Conceptualization and keys to its promotion in educational centers. *Children*, 9(8), Artículo 1183. <https://doi.org/10.3390/children9081183>
- Muyang, H., Qingsong, S., & Ming, P. (2023). The relationship between childhood maltreatment and mental health in adulthood: The mediating role of attachment and resilience. *Frontiers in Psychiatry*, 14, 1199138. <https://doi.org/10.3389/fpsy.2023.1199138>
- Nóblega, M., & Traverso, A. (2013). Adaptación y validación del cuestionario CaMir-R para evaluar el apego en población peruana. *Revista de Psicología (PUCP)*, 31(2), 183-212. <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/psicologia/article/view/7368>
- O'Connor, T. G., Woolgar, M., Humayun, S., Briskman, J. A., & Scott, S. (2019). Early caregiving predicts attachment representations in adolescence: Findings from two longitudinal studies. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 60(9), 944-952. <https://doi.org/10.1111/jcpp.12936>
- Ogbe, E., Harmon, S., Van den Bergh, R., & Degomme, O. (2020). A systematic review of intimate partner violence interventions focused on improving social support and/or mental health outcomes of survivors. *PLoS ONE*, 15(6), e0235177. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0235177>
- Organización Mundial de la Salud. (2022). *Violence against women: Prevalence estimates 2018*. Organización Mundial de la Salud.
- Rahman, M. M. (2023). Sample size determination for survey research and non-probability sampling techniques: A review and set of recommendations. *Journal of Entrepreneurship, Business and Economics*, 11(1), 42–62.
- Rasmussen, P. D., Storebo, O. J., Lokkeholt, T., Voss, L. G., Shmueli-Goetz, Y., Bojesen,

- A. B., Simonsen, E., & Bilenberg, N. (2018). Attachment as a core feature of resilience: A systematic review and meta-analysis. *Psychological Reports*, 122(4), 1259–1296. <https://doi.org/10.1177/0033294118785577>
- Rutter, M. (1987). Psychosocial resilience and protective mechanisms. *American Journal of Orthopsychiatry*, 57(3), 316–331. <https://doi.org/10.1111/j.1939-025.1987.tb03541.x>
- Silva, A., Ferreira, S., Silva Pinto, É., Rocha, S. A., & Barbosa-Rocha, N. (2023). The relationship between childhood abuse and adult attachment styles: The mediator role of sensory over-responsivity. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma*, 33(2), 236–254. <https://doi.org/10.1080/10926771.2023.2186298>
- Sokolova, M., & Bakalova, D. (2022). INTIMATE PARTNER VIOLENCE: AN APPLICATION OF ATTACHMENT THEORY. *Psychological Research (in the Balkans)*, 25(3). <https://doi.org/10.7546/PsyRB.2022.25.03.04>
- Speranza, A. M., Farina, B., Bossa, C., Fortunato, A., Vergano, C. M., Palmiero, L., Quintigliano, M., & Liotti, M. (2022). The role of complex trauma and attachment patterns in intimate partner violence. *Frontiers in Psychology*, 12, 769584. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2021.769584>
- Tammilehto, J., Kuppens, P., Bosmans, G., Flykt, M., Peltonen, K., Vänskä, M., & Lindblom, J. (2023). Attachment orientation and dynamics of negative and positive emotions in daily life. *Journal of Research in Personality*, 105, 104398. <https://doi.org/10.1016/j.jrp.2023.104398>
- United Nations Office on Drugs and Crime. (2021). UNODC annual report 2021: Global programme on crimes that affect the environment. Viena: UNODC.
- Wagnild, G. M., & Young, H. M. (1993). Development and psychometric evaluation of the

Resilience Scale. *Journal of Nursing Measurement*, 1(2), 165–1

Zhang, Y., Li, S., Wang, T., & Chen, J. (2024). Insecure attachment and post-traumatic stress symptoms in female survivors of sexual assault: The mediating role of perceived social support. *Journal of Interpersonal Violence*, 39(5), 1234–1250.



Anexos

Anexo 1. Consentimiento informado

Consentimiento informado

Yo ___estoy de acuerdo en participar voluntariamente en la investigación titulada "Estilos de apego y el nivel de resiliencia en mujeres denunciantes y no denunciantes que participan en centros comunitarios", dirigida por Diana Belen Alvarez Quispe y Sayda Luz Quispe Condori. Este estudio busca explorar respetuosamente la relación entre los estilos de apego (seguro, ansioso y desorganizado) y el nivel de resiliencia en mujeres de centros comunitarios, analizando su influencia en denunciar violencia, comparando resiliencia entre denunciantes y no denunciantes.

Le invitamos a completar dos cuestionarios en línea vía Google Forms (los que está respondiendo ahora): uno sobre resiliencia y otro sobre estilos de apego, en unos 30 minutos en su centro comunitario con permiso de los coordinadores. No recolectaremos datos personales y su información será tratada anónimamente, estos resultados apoyarán futuras investigaciones y apoyo psicológico de los centros comunitarios.

Su información será conocida solo por las investigadoras y usada exclusivamente para este estudio. Los hallazgos se presentarán a la Universidad Católica de Santa María. Su participación es voluntaria y puede dejarla sin consecuencias.

Para dudas, contáctenos: Sayda Luz Quispe Condori – 936635536 - sayda.quispe@ucsm.edu.pe o Diana Belen Alvarez Quispe - 997 934 599 - diana.alvarez@ucsm.edu.pe. Agradecemos su colaboración.

He comprendido la información y ACEPTO participar, sabiendo que puedo retirarme sin consecuencias negativas.

Anexo 2. Ficha Sociodemográfica

Ficha Sociodemográfica

Complete según corresponda

1. **Edad:**
2. **¿Ha denunciado alguna vez una situación de violencia?**
 - Sí
 - No
3. **Nombre de la olla común o comunidad a la que pertenece:**
4. **¿Cuánto tiempo lleva participando en esta olla común o comunidad?**
 - Tiempo (en meses o años):

Anexo 3. Cuestionario CAMIR-R

CUESTIONARIO CAMIR –R

Nombre y apellidos:.....

Edad: Sexo: Fecha de nacimiento:

El formulario CAMIR-R tiene una serie de frases cortas que permite hacer una descripción de la relación que usted estableció con sus seres queridos. Por ello, debe indicar en qué medida usted está de acuerdo en cada una de las siguientes afirmaciones.

- (1) En total desacuerdo
- (2) En desacuerdo
- (3) Neutro (ni de acuerdo ni en desacuerdo)
- (4) De acuerdo
- (5) Totalmente de acuerdo

		1	2	3	4	5
1	Cuando yo era niño(a) mis seres queridos me hacían sentir que les gustaba compartir su tiempo conmigo					
2	Cuando yo era niño(a) sabía que siempre encontraría consuelo en mis seres queridos					
3	En caso de necesidad, estoy seguro(a) de que puedo contar con mis seres queridos para encontrar consuelo					
4	Cuando yo era niño(a) encontré suficiente cariño en mis seres queridos como para no buscarlo en otra parte					
5	Mis seres queridos siempre me han dado lo mejor de sí mismos					
6	Las relaciones con mis seres queridos durante mi niñez me parecen, en general, positivas					
7	Siento confianza en mis seres queridos					
8	No puedo concentrarme sobre otra cosa sabiendo que alguno de mis seres queridos tiene problemas					
9	Siempre estoy preocupado(a) por la pena que puedo causar a mis seres queridos al dejarlos					
10	A menudo me siento preocupado(a), sin razón, por la salud de mis seres queridos					
11	Tengo la sensación de que nunca superaría la muerte de uno de mis seres queridos					
12	La idea de una separación momentánea de uno de mis seres queridos me deja una sensación de inquietud					
13	Cuando me alejo de mis seres queridos no me siento bien conmigo mismo.					
14	Cuando yo era niño(a) se preocuparon tanto por mi salud y mi seguridad que me sentía aprisionado(a)					
15	Mis padres no podían evitar controlarlo todo: mi apariencia, mis					

	resultados escolares e incluso mis amigos.						
16	Mis padres no se han dado cuenta de que un niño(a) cuando crece tiene necesidad de tener vida propia						
17	Desearía que mis hijos fueran más autónomos de lo que yo lo he sido						
18	Es importante que el niño aprenda a obedecer						
19	Los niños deben sentir que existe una autoridad respetada dentro de la familia						
20	En la vida de familia, el respeto a los padres es muy importante						
21	Mis padres me han dado demasiada libertad para hacer todo lo que yo quería						
22	Cuando era niño(a) tenían una actitud de dejarme hacer						
23	Mis padres eran incapaces de tener autoridad cuando era necesario						
24	Detesto el sentimiento de depender de los demás						
25	De adolescente nadie de mi entorno entendía del todo mis preocupaciones.						
26	Solo cuento conmigo mismo para resolver mis problemas						
27	A partir de mi experiencia de niño(a), he comprendido que nunca somos suficientemente buenos para los padres						
28	Las amenazas de separación, de traslado a otro lugar, o de ruptura de los lazos familiares son parte de mis recuerdos infantiles						
29	Cuando era niño(a) había peleas insoportables en casa						
30	Cuando yo era niño(a) tuve que enfrentarme a la violencia de uno de mis seres queridos						
31	Cuando yo era niño(a) a menudo mis seres queridos se mostraban impacientes e irritables						
32	Cuando yo era niño(a) teníamos mucha dificultad para tomar decisiones en familia						



Anexo 4. Escala de resiliencia

ESCALA DE RESILIENCIA DE WAGNILD & YOUNG

Edad:..... Sexo:..... Área:.....

Fecha de Evaluación:

Instrucciones: A continuación, te vamos a presentar unas frases que te permitirán pensar acerca de tu forma de ser. Deseamos que contestes a cada una de las siguientes preguntas con una X en la casilla

ÍTEMS	EN DESACUERDO							DE ACUERDO						
	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
1.- Cuando planeo algo lo realizo.	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
2.- Generalmente me las arreglo de una manera u otra.	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
3.- Dependo más de mí mismo que de otras personas.	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
4.- Es importante para mí mantenerme interesado en las cosas.	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
5.- Puedo estar solo si tengo que hacerlo.	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
6.- Me siento orgulloso de haber logrado cosas en mi vida.	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
7.- Usualmente veo las cosas a largo plazo.	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
8.- Soy amigo de mí mismo.	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
9.- Siento que puedo manejar varias cosas al mismo tiempo.	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
10.- Soy decidida.	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
11.- Rara vez me pregunto cuál es la finalidad de todo.	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
12.- Tomo las cosas una por una.	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
13.- Puedo enfrentar las dificultades porque las he experimentado anteriormente.	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
14.- Tengo autodisciplina.	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
15.- Me mantengo interesado en las cosas.	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
16.- Por lo general, encuentro algo de qué reírme.	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
17.- El creer en mí mismo me permite atravesar tiempos difíciles.	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
18.- En una emergencia soy una persona en quien se puede confiar.	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
19.- Generalmente puedo ver una situación de varias maneras	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
20.- Algunas veces me obligo a hacer cosas, aunque no quiera.	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
21.- Mi vida tiene significado.	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
22.- No me lamento de las cosas por las que no puedo hacer nada.	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
23.- Cuando estoy en una situación difícil generalmente encuentro una salida.	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
24.- Tengo la energía suficiente para hacer lo que debo hacer.	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7
25.- Acepto que hay personas a las que yo no les agrado.	1	2	3	4	5	6	7	1	2	3	4	5	6	7